

# REVISTA CORDOBESA,

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES É INDUSTRIA.

Se publica todos los Domingos.—Los precios son en CÓRDOBA, 4 rs. al mes.—En PROVINCIAS, 15 rs. el trimestre y 52 al año.—En el EXTRANJERO, 18 y 62.—En ULTRAMAR 24 y 90.

La redaccion en casa de su director Sr. Conde de Torres Cabrera.—Se suscribe en Córdoba, casa del director económico, Sr. D. Rafael Bastida, Plazuela de San Juan, número 22.—Fuera, en las principales librerías.

## ADVERTENCIA.

Teniendo necesidad de ausentarse de Córdoba el Sr. Director y algunos Señores Redactores de la REVISTA CORDOBESA, quedará suspendida su publicacion por algunos meses.

Nuestros suscritores, como prometimos en el prospecto, recibirán con el próximo número índice, la cubierta de color para el tomo correspondiente á el año de 1860.

El Sr. Director económico, atenderá cualquiera justa reclamacion que se le dirija, perteneciente á contabilidad ó administracion.

Con objeto de no dejar incompletas algunas colecciones, en casa del mismo Sr. Director económico se hallarán de venta números sueltos y colecciones completas á los precios siguientes.

### EN CORDOBA.

Para los Sres. suscritores que lo hayan sido dos trimestres.

De uno á cinco números á . . . 2 rs.  
De cinco en adelante á . . . 4 1/2  
Coleccion completa con cubierta. 60

Para los Sres. que no hayan sido suscritores durante dos trimestres.

De uno á cinco números. . . 2 1/2  
De cinco en adelante. . . 2  
Coleccion completa con cubierta. 80

Tambien se servirán los pedidos de fuera con el aumento de 25 céntimos en cada número por razon de porte.

Al suspender hoy nuestros trabajos no podemos escusarnos de dar las gracias á todas las personas que directa ó indirectamente han cooperado á nuestro propósito, y no dudamos que al aparecer de nuevo la REVISTA CORDOBESA podrá ofrecer mayores ventajas á nuestros numerosos favorecedores.

B. SS. MM.

LA REDACCION.

## LOS SUEÑOS.

Por Fr. Friedrich.

(CONCLUSION.)

La inocente picada de una aguja ó de un insecto, que sentimos sin tener conciencia de lo mismo, puede dar margen á que soñemos con asesinos y salteadores, y á que creamos sentir realmente la puñalada que nos clavan en el pecho. Asi es como otros mil pequeños accidentes momentáneos, que se enlazan con el estado del cuerpo del que está durmiendo, pueden influir determinadamente en el nacimiento y la forma de los sueños. Hasta podemos evocar en el dormido, por medio del contacto, de la opresion, y aun por medio del cu-chicheo, determinados sueños. El frenólogo Scheve pretende haber provocado sueños tocando simplemente las partes correspondientes del crá-



neo. Pero mientras siga careciendo la frenología de base científica, se nos permitirá que pongamos en duda el resultado de aquellos ensayos.

Los sueños son una prueba evidente de que no cesa la vida del alma mientras estamos durmiendo. Podría aquí preguntarse si sueña siempre el hombre. A esta pregunta podemos contestar afirmativamente. El que al despertar nos acordemos ó nó de los sueños, esto es indiferente. Estamos soñando toda la noche con rarísimas escepciones, escepciones que no ocurren nunca en muchos hombres. Pero cuando está el cuerpo muy rendido de fatiga, sucede entonces á veces que no soñamos; y esto lo sabemos por el hecho de no recordar nosotros mismos al despertar, despues de un larguísimo sueño, el tiempo que hemos estado durmiendo; y nos imaginamos haber dormido un breve rato. La medida del tiempo nos la dan las representaciones y las ideas de nuestro espíritu; y en cuanto faltan aquellas representaciones, viene á faltarnos tambien naturalmente toda conciencia del tiempo. Este dormir sin soñar es profundo y restaurador.

Que sueñan los niños, no cabe ninguna duda; y hasta la actividad de su espíritu en vela es poco mas ó menos una vida de sueños. No es menos cierto que los animales sueñan; y ya hace tiempo que la ciencia ha dejado de negarles toda actividad de inteligencia.

El francés Maury cuenta un caso muy singular, y es el siguiente: «Estaba yo algo indispuerto y en cama, dice, y mi madre estaba sentada sobre mi almohada. Empiezo á soñar con el tiempo del terror, presencio escenas de sangre, comparezco ante el tribunal revolucionario, veo á Robespierre, á Marat, á Fonquier-Tisille, hablo con ellos, soy condenado á muerte despues de una multitud de sucesos que no recuerdo bien, soy conducido en un carro, en medio de un

gentio inmenso, á la plaza de la Revolución, subo al cadalso, me ata el verdugo á la tabla, la vuelca, la cuchilla cae, y siento separarseme la cabeza del tronco. Despierto en aquel punto con una congoja indecible, y encuentro que la varilla de la cortina de la cama me ha caido en la nuca; lo que habia sucedido, segun me aseguró mi madre en el momento en que desperté.» Aunque no se deja conocer con certeza por este caso, si la caída de la varilla de la cortina en el mismo instante en que en sueños cayó la cuchilla fué un accidente, ó si el sueño, en el presentimiento de que iba á caer la varilla, se habia ido desenvolviendo de aquel modo, podrian citarse otros muchos ejemplos análogos que demuestran que los efectos de los objetos esternos en los sueños son tan sutiles, que están fuera de nuestro alcance. Tambien en estado sonámbulo, el cual no viene á ser otra cosa mas que una vida de sueños mórbidamente exaltada, les es dado á algunas personas echar una mirada al porvenir y preverlo por causas que nos son desconocidas. Casi parece por demas admitir que tambien en tales sueños veedores, al igual que en el estado sonámbulo, se verifica una conecion natural con el objeto vaticinado; pero como no podemos conocer ni la influencia ni la conecion, de ahí el que tantas gentes se inclinen á ver en este fenómeno un efecto sobrenatural de un poder mas alto.

Los sueños son una cosa naturalísima, son los fenómenos naturales de la vida sana; á lo sumo pudiéramos llamarlos poesias de la vida. «Son los sueños, dice Novalis, una arma defensiva contra los hábitos y la monotonía de la vida, un soláz de la fantasia maniatada, en que arroja, allá revueltas unas con otras, todas las imágenes de la vida, interrumpiendo la constante seriedad del hombre con alegres juegos de niños. Sin los sueños, envejeceríamos mas pronto; y por

lo mismo podemos considerarlos, sino como procedentes inmediatamente de lo alto, como un don divino al menos, como un amable acompañante de nuestra peregrinación al sepulcro.» Bien así como fortalece el dormir los miembros cansados, allanan así mismo los sueños todas las desigualdades del espíritu. Cuando las funciones de que tenemos conciencia se han mantenido tirantes todo el día y por consiguiente están cansadas, necesitan forzosamente descanso para reponerse, y ellas se fortalecen cabalmente por el hecho de mantenerse activas las funciones del espíritu que le son contrapuestas, esto es, aquellas de que no tenemos conciencia. También estando en vela reponemos nuestro espíritu del mismo modo; pues, en estando rendidos por el pensar penetrante y seguido, si bien no podemos ponerle en completa inactividad por cuanto los nervios del cerebro están en actividad constante, por no cesar nunca el cambio de materia, podemos dar no obstante libre carrera á nuestros pensamientos, esto es, nos abstenemos, en cuanto cabe, de todo juicio y de toda conclusión, dejamos que los nervios ganglionares ejerzan su influencia, permitimos que se nos presenten á su antojo las imágenes delante del espíritu, y no intervenimos ni en su formación ni en su figura. Casi venimos á soñar en vela.

Parécense mucho á este estado de ensueños, durante la vela, las imágenes que se nos presentan cuando dormitamos ó estamos medio dormidos; y no son otra cosa más que imágenes de ensueños, que algunos tienen la felicidad de evocar á su gusto, cuando están medio dormidos. Quien más, quien menos, todos conocemos estas imágenes. Al principio nos recuerdan la realidad; pero pronto surge acá y acullá una figura rara y extravagante. Estas figuras van redoblando, y la escena se vuelve más y más inconeja, más y más fantástica. Muchas veces tenemos todavía

conciencia de que es una cosa rara la que se nos pone delante; pero luego despertamos y desaparecen de repente aquellas extrañas figuras como lejanos grupos nebulosos. Pero con más frecuencia pasamos de este estado de dormitar al sueño completo: en este caso las imágenes se vuelven más abigarradas y fantásticas; y ya caminamos realmente en la región de las hadas. Las mismas imágenes se nos presentan también á menudo por la mañana después de despertar, antes que la realidad, amarga á veces, se nos ponga á la fuerza delante, viniendo á ser el crepúsculo del día del espíritu.

Los más de los sueños se fundan en el sentido de la vista y en el del oído, por ser estos dos sentidos los más expuestos á influencias externas. Pero también obran á veces los otros sentidos en el sueño, especialmente el del tacto. Cabe que sea el sueño tan vivo, que hasta queden afectados los nervios motores, y se pongan en actividad. El cantar y el hablar en sueños es ocurrencia muy común; y hasta contestan muchos á las preguntas que en este caso se les dirigen. Bastante conocido es el obrar en sueños de los sonámbulos; y este fenómeno es una consecuencia mórbida de la irritación estremada de los nervios ganglionares.

No negaremos que los sueños, con su independencia de la voluntad del hombre, y más aun por sus figuras fantásticas y sus relaciones con la vida y la realidad, afectan un carácter recóndito y misterioso. Pero téngase presente que solo es misterioso porque no podemos reconocer en todos los casos las causas de su nacimiento y formación. Solo fanáticos é impostores se han utilizado en todos tiempos del sueño para promover los intereses, ya propios ya ajenos. Los intérpretes de sueños de tiempos antiguos sabían aplicar á este fenómeno un significado misterioso y á su explicación un significado más misterioso.

so todavía. Cuando los tales intérpretes eran astutos, sacaban sus exposiciones de los pensamientos, de la vida y de los deseos del individuo que había soñado; pero los fanáticos torpes daban una explicación tan fantástica y desatinada como los mismos sueños. El que les daba crédito quedaba engañado y lo propio sucede en el día.

No tratamos de negar que ocurren sueños admirables, y que el sonambulismo nos causa á veces un asombro inexplicable. Casos hay en que los sueños nos revelan el porvenir; pero esto solo es posible en cierta referencia y bajo relaciones muy fijas y determinadas. Sería una locura querer rechazar la fuerza proveedora de los sueños sobre el espacio y el tiempo así como el quererla separar de todas las causas naturales. Pero no es menos locura admitir en tales casos la fuerza proveedora de los sueños, cuando no hay relación ni enlace entre el soñador y el objeto previsto.

Las impresiones evocadas y formadas por los sueños son á menudo de especie mas fina y delicada que las que recibimos estando en vela. Lo que estando en vela deja de afectarnos provoca muchas veces, estando dormidos, determinados sueños. Cuando prevemos algo en sueños, es porque hemos sentido la impresión de la causa, de la que se hilvanó el sueño; y de aquella causa dedujo el sueño el efecto que nos mostró en la imagen como lo hacemos también en estado de vela. Así pues, no tiene nada de extraño que presintamos en sueños vernos acometidos de una enfermedad; pues la causa de este presentimiento, que estaba ya en nosotros fué lo que evocó la aparición de la enfermedad. Pero el dar valor á sueños del número que ha de ganar el premio mayor de la lotería es una ridiculéz.

Con verdad dice el antiguo refrán: «Los sueños son espuma (1)»

(1) Refrán alemán, donde ambos sustantivos son consonantes: Träume sind Schäume.

Quien edifica sobre sueños y ata á ellos su esperanza, levanta seguramente un castillo en el aire, castillo que se viene abajo al menor soplo de una despertada racional. Amables y hermosos son los sueños, como compañeros del sueño, como manantial refrescante en que se corrobora el espíritu; pero los sueños son propios del dormir y de la noche; al paso que el día está destinado para la vida de conciencia. «La vida no es sueño» dice Ernesto de Feuchtersleben, al revés de nuestro Calderón «si se convierte en sueño, es por culpa del hombre cuya alma desoye la llamada que le despierta.»

ANTONIO BERGNES DE  
LAS CASAS.

## A MARCHENA.

¡Cuán bella se aparece  
De la patria la imagen encantada  
Al entusiasta pensamiento! En vano  
El olvido funesto que oscurece  
Bajo su planta helada  
Los mas gratos recuerdos de la vida.  
Borrarla intentará del pecho humano:  
El noble corazón jamás la olvida.  
Distante nuestra rápida existencia  
De ella correr pudiera por ventura;  
Mas su memoria placida, la ausencia  
No puede nunca desterrar del alma;  
Y ora inquietud hallemos y amargura,  
Ya venturosa calma,  
De su adorado nombre ni un momento  
En el bien ó en el mal nos olvidamos,  
Y sin cesar un dulce pensamiento  
De su recuerdo en aras consagramos.  
¡Cuán bello tú, Marchena, patria mía,  
A tus amantes hijos apareces!  
Fresca y galana flor de Andalucía,  
Perla que entre esmeraldas resplandeces  
Déjame que suspire  
Un punto por tu ausencia,  
Y en mis recuerdos con amor te mire.  
¡Cuán grata se desliza la existencia  
Bajo tu puro y esplendente cielo!  
La paz y la ventura se atesoran  
En tu apacible suelo,  
Tus hijos te bendicen y te adoran,

Y el extraño que admira tu hechicera  
Frente, de luz y encantos coronada,  
Te saluda sintiendo que no fuera  
Su cuna por tus auras arrullada.  
¡Oh, cuán hermosa eres! La opulenta  
Reina que altiva encadenara al mundo  
Tu digna madre fué. Mas cual violenta  
Horrible tempestad que en iracundo  
Impetu se desata,  
Y cae la flor y el cedro se desploma,  
Rugiente así del norte se desata  
Nube fatal de bárbaros guerreros:  
Cayó el poder de la triunfante Roma  
Bajo sus golpes fieros;  
Y con planta cruel su frente altiva  
Y su laurel hollaron;  
Y á ti cual su cautiva,  
¡Oh joya de la Hesperia! te miraron.  
Otro tiempo llegó que en la ribera  
Del Lete triunfadores  
Los hijos de Ismael con altanera  
Frente se levantaron cual señores  
Del grande pueblo hispano:  
Tú á su poder rendida,  
El hominoso yugo mahometano  
Trémula y con dolor también sufriste;  
Mas ah, que enaltecida  
Por los hijos de Agar y amada fuiste;  
Que al contemplar tu mágica hermosura  
De brillante esplendor te coronaron.  
¡Oh matrona romana!  
¡Oh ninfa de Vandalia dulce y pura,  
Del árabe bellísima sultana!  
Es grato de esos pueblos que dejaron  
Páginas grandes á la hispana historia  
Tocar en ti las indelebles huellas,  
Y tu pasada gloria  
Con entusiasmo comprender en ellas.  
Admira contemplar tus altos muros,  
Que de la fiera saña  
De los siglos levántanse seguros.  
¿Cómo en la madre España  
No es con mas entusiasmo repetido  
Tu nombre, que en la sombra  
Se oculta del olvido?  
Cual reina que mostrara su belleza  
Alza con magestad, Marcia, tu frente:  
A los que desconozcan tu grandeza  
Preséntales tus templos,  
Preséntales tus torres, que la planta  
Del raudo tiempo con amor respeta;  
Tus torres donde acaso se levanta  
La sombra ilustre del leon guerrero (1)  
Que del poder horrible del profeta

(1) *El esforzado don Pedro Ponce de Leon, ganó á Marchena en 1240.*

Osado te arrancara y justiciero,  
En ti elevando con triunfante mano  
La enseña salvadora del cristiano.  
Ostenta de tu campiña placentera,  
Donde toda la gala se atesora  
Que en la mas floreciente primavera  
Derrama el astro que los orbes dora:  
Do el árbol que á Minerva consagrado  
Y la víd crecen entre gallas flores,  
Y al par que los balidos del cordero  
Suenan el mugir del toro, y el preciado  
Canto de los amantes ruiseñores.  
Muestra tus grandes vegas dilatadas,  
Que en los estivos meses  
Miranse, por las brisas arrulladas  
Cual anchos mares de doradas mieses;  
Siendo el rico tesoro  
De sus llenas espigas  
Mas estimado que de ofir el oro.  
¡Mas ah! que otra aureola mas fulgente  
De resplandor divino  
Circunda, oh Marcia tu elevada frente,  
Y es el faro que alumbra tu camino.  
La fé, la fé cristiana  
Es el timbre mas digno que te abona,  
Es la flor de tu manto mas galana,  
El mas rico florón de tu corona.  
Nunca el humano acento  
Dignamente á ensalzarla bastaria  
Mas si el alma católica un momento  
De tus templos augustos la grandeza  
Y ostentacion admira,  
Tan solo así comprenderá la alteza  
Del fuego religioso que te inspira.  
En los supremos dias  
En que la iglesia desolada gime  
Con la doliente voz de Jeremias,  
Y ante el drama sublime  
Que el Gólgota mirara estremecido  
Angustiada suspira;  
Contéplase á tu pueblo, que afligido  
Lágrimas vierte de dolor profundo,  
Cuando en la cruz espira  
El sacrosanto Redentor del mundo.  
Ofrézcate en buen hora,  
Al mirar tu amargura,  
La impiedad su sonrisa mofadora:  
Ese insano desdeñe el alma pura  
Con desprecio verá, que condenado  
Al aprobio ser debe,  
Quien el amor al cielo consagrado  
Con el sarcasmo á profanar se atreve.  
¡Pluguiera á Dios, pluguiera  
Que el eco débil de mi humilde lira  
Digno de enaltecer tu nombre fuera!  
Al entusiasmo que tu amor me inspira  
Consagrara mi acento,

Y del alto Pirene al medio día,  
En las álas del viento  
Entre aplausos tu nombre sonaria.  
Mas deja que un suspiro  
Consagre á tu memoria,  
Que aunque ausente de tí siempre te admiro.  
¡Oh! el autor soberano  
En tí vierta propicio mas favores,  
Que con próspera mano  
Abril derrama por tus campos flores.  
El tesoro por siempre en tí se guarde  
De plácida inocencia y paz divina;  
Que mas que la mentida inteligencia  
Que en la moderna edad, en vano alarde  
Otros pueblos ostentan con anhelo,  
Son preciosas la paz y la inocencia  
Que siempre se albergaron en tu suelo  
No las pierdas jamás, joya española,  
Su brillo celestial en tí se vea,  
Y espléndida aureola  
La fé cristiana de tu frente sea.

ANTONIA DIAZ FERNANDEZ.

Sevilla.

## EL NACIMIENTO DE JESUS.

En un pesebre duro,  
sobre un poco de paja abandonada,  
nace el sol del futuro,  
estrella refulgente y nacarada  
que llega al mundo de virtud preñada.

Y de humildad ejemplo  
el que viene á ser rey de tantos reyes,  
elige para el templo  
de donde han de nacer eternas leyes  
el establo mezquino de unos bueyes.

¡Con qué gozo te vemos  
los que el valle de lágrimas cruzamos,  
cuando ya en tí tenemos  
un faro que nos lleve al fin que ansiamos,  
y el perdon del delito que heredamos!

Fuente de eterna gloria,  
nuncio de paz, de amor y de ventura,  
que traes á mi memoria  
de nuestro pobres padres la amargura,  
al vivir del pecado en la clausura,

Tu haces cesar el lloro  
que á los pasados siglos ha afligido,  
y abres las puertas de oro,  
para que por tu gracia prevenido  
penetre el hombre en el Eden querido.

Que si Adán en un día

envolvió en su miseria al mundo entero,  
tu vienes, alma mia,  
el anatema á alzar que justiciero  
lanzó Dios sobre el mundo venidero.

Yo te adoré incesante  
desde que vi por tí la luz primera,  
y de tí fiel amante  
corrió mi vida alegre y placentera  
en florida y hermosa primavera.

Mi madre ¡madre mia!  
en sus rodillas tierna me sentaba,  
y, loca de alegría,  
mientras yo tus virtudes ensalzaba  
en su dulce regazo me arrullaba.

Que el maternal cariño,  
ese destello del amor del cielo,  
es la vida del niño.  
¡Ay! si nunca perdiera aquel desvelo  
qué feliz fuera el hombre en este suelo!

Cuando despues los años  
me dieron en revuelto torbellino  
terribles desengaños.  
tu trocaste el horror de mi destino  
alfombrando de flores mi camino.

¿Quién no ha de idolatrarte:  
quién, mi dulce Jesus, no ha de quererte:  
quién dejará de amarte,  
si vienes á cambiar con triste muerte  
de la perdida humanidad la suerte?

¿Si al rudo gentilismo  
que ignora de su Dios la omnipotencia,  
te presentas tu mismo  
á levantar la voz de su conciencia  
y á demostrar de tu verdad la ciencia?

¿Si hoy al pueblo judío,  
que en la ley en el Sinai promulgada  
fundó su poderio,  
enseñas que esa ley mal explicada  
es oscura á la tuya comparada?

Salve, divina planta,  
de la raíz de Jessé vástago hermoso,  
ofrenda ilustre y santa,  
estrella de Jacob, lirio oloroso,  
nacido en un desierto pedregoso.

Los Patriarcas de lejos  
tu gloriosa venida saludaban,  
y los dulces reflejos  
de tu luz, los Profetas anunciaban  
á los que su perdon de tí esperaban.

Que tu brazo esforzado  
abatirá ese muro que destierra  
al hombre abandonado

de la Sion celestial, y no mas guerra resonará en los cielos y en la tierra.

Cesen ya las semanas marcadas á Daniel, nazca el contento, fuera ilusiones vanas, que á los futuros siglos hoy dá aliento el principio del nuevo Testamento.

Y tu, feliz aldea, tu, Belen predilecta, que tenias al rey de la Judea albergado en tus muros, al Mesias, cumpliendo el vaticinio de Isias;

Lanza tu voz al viento, y ese tu canto, que armonioso y vario demuestra tu contento; aunque tu gozo en eco funerario resuene en la alta cumbre del Calvario.

Que esa tan corta vida que en ti comienza y en la Cruz acaba, desgarrá la corrida venda que en sus tinieblas nos cegaba y al verdadero Dios nos ocultaba.

FAUSTO GARCIA LOVERA.

## IDEA

**de la construccion y decoracion teatral de los antiguos, de sus vestidos y declamacion.**

(CONCLUSION.)

Los antiguos representaban tres especies de dramas: el cómico, el trágico y el satírico, á cada uno de los cuales se destinaban atavios y mutaciones diversas. En la comedia se presentaban edificios sencillos y particulares, plazas ó estancias adecuadas á su ejecucion. En la tragedia, templos, palacios, columnatas, estatuas y otras suntuosidades, y en el satírico, casas rústicas, bosques, selvas, peñascos... etc. etc.

Se ignora enteramente el mecanismo de dichas trasmutaciones; empero la perspectiva se hallaba observada en ellas con la mayor exactitud y la mas pura delicade-

za. Bartelemy afirma que la invencion se debió desde el tiempo de Eschile á un pintor llamado Agatazeo, que despues escribió un tratado sobre la materia.

Como de la forma y construccion de estos teatros solo resultaban cerrados por la parte superior los escenarios y los pórticos se valian de unos toldos sujetos con unas cuerdas á unas perchas ó pies derechos: mas no pudiendo evitar los efectos del calor escesivo que producía la transpiracion de aquel numeroso concurso, adoptaron el medio de elevar con diferentes tubos y hacer descender por unas canales ocultas en las estatuas, una especie de lluvia ó rocío de agua de olor, que esparcía y mantenía un fresco agradable y que embalsamaba el ambiente.

Los pórticos á donde se retiraba el público en los entreactos por efecto de alguna tempestad que interrumpía la representacion, tenía cuatro frentes; y sus arcos se hallaban descubiertos por el lado exterior formando una especie de paseo cómodo y agradable.

De la construccion, forma y disposicion de los teatros, pasaremos á manifestar los trages ó vestidos que usaban sus actores. Los reyes ceñían la frente con diademas de laurel ó de oro, llevando un cetro en la mano. Los héroes se presentaban cubiertos con pieles de leon ó de tigre y armados con lanzas ó espadas: en una palabra, el estado y situacion de un personaje, se anunciaba por la forma y color del vestido.

Los trágicos griegos llevaban una ropa talar llamada «sirma», que arrastraba por el tablado; en la comedia usaban de pálicos, capa ó balandran y los romanos de la toga, originándose de aqui las dos especies de comedias llamadas por los mismos griegos *palliatea* y por los romanos *togotea*. El calzado de la tragedia es el conturno; y el de la comedia zueco.

Las máscaras se asemejaban á un yelmo que les cubría toda la cabeza: tenía en la boca por la parte interior unas plan-

chas de bronce, á fin de que la voz tomase un sonido artificial que corriese el vastísimo recinto que ocupaban los espectadores. En la tragedia se empleó la máscara desde su instalacion; pero se ignora quien la introdujo en la comedia.

Hasta el tiempo de Eschilo la máscara no adquirió regularidad conocida. Eschilo la mejoró considerablemente, y su uso lo perfeccionó *Chaerilo* y sus sucesores, hasta llegar á hacer una preciosa coleccion, donde estaban pintadas con sumo acierto las diferencias y estados particulares, los caracteres y los sentimientos que inspiran las situaciones y las fortunas. Se han encontrado los mayores inconvenientes en el uso y afecto de la máscara por privar á los espectadores de la animada expresion de los ojos, no dejándole ver la multitud de pasiones que pueden espresarse en el semblante animado de un actor: además la máscara hacia perder á la voz natural sus inflexiones, sustituyéndolas con un sonido duro y en extremo desagradable.

Los griegos no conocieron estos inconvenientes de la máscara: pero se convencieron al mismo tiempo que estos se aumentarían si se representase con el rostro descubierto. Es indispensable no perder de vista que los teatros en cuestion, tenían amplitud suficiente para contener treinta mil espectadores, los que no podían ver con la claridad y distincion debida á los actores, ni entender el lenguaje sublime y elocuente de las pasiones de su rostro. Para obviar y precaver semejantes inconvenientes, fué necesario exagerar las formas y aumentar los sonidos.

En una nacion en que no se permitía al bello sexo presentarse en la escena, ¿quién no se hubiera conmovido, dice Barthelemy, al ver á Antígono y á Phedro con facciones cuya dureza bastaría á borrar toda ilusion: á Agamenon y á Priamo con aspecto y aire plebeyo; y á Hipólito y Aquiles con arrugas en el rostro y cabellos enteramente canos? No obstante, últimamente las máscaras tenían los rostros pintados, de suerte

que podían aplicarse á la edad, el carácter y disposicion de la persona representada: y tal fué la causa de su constante aceptacion en el teatro. De los trages y vestidos pasaremos á la declamacion.

El coro fué siempre la base ó el fundamento del teatro griego: en el nacimiento de la tragedia solo se presentaba un coro que cantaba unido ó por bandas, respondiéndose unas á otras; despues introdujeron entre canto y canto un actor que recitaba versos. Tespio ejecutó esta innovacion, y Eschilo la continuó dando otro paso mas, introduciendo un diálogo entre dos interlocutores; y el coro se referia en sus cantos á la historia que se representaba: llamaban episodios á los cánticos del coro, lo cual mantuvo sobre manera estas manifestaciones que en seguida llevaron á su perfeccion los célebres Sófoles y Euripides; de lo dicho se infiere, que el coro no fué un adorno añadido á la tragedia, sino al contrario, el diálogo fué una adiccion hecha al coro. Despues de algun tiempo, el coro que habia sido la parte primordial del drama, quedó como un agregado ó accesorio.

Segun el asunto del drama, se componía el coro de hombres, mugeres, ancianos, jóvenes, ciudadanos, sacerdotes, soldados y esclavos. Su número se limitaba á quince en la tragedia; y veinte y cuatro en la comedia, siendo siempre de un estado inferior al de los principales personajes de la pieza: cuando se presentaban en el teatro salían precedidos de un flautista que arreglaba sus pasos, distintos de ambas representaciones.

Estos coros ejercían al mismo tiempo la parte de actor: entretenían en los intermedios: se mezclaban en los acontecimientos: daban consejos, y cantaban ó declamaban con los demás personajes: también dirigían sus canciones á los dioses é imploraban su asistencia en favor del héroe, ó se lamentaban de las desgracias de la humanidad.

En el canto la voz se dirigía por una flauta, y en la declamacion por una lira,

cuyos instrumentos les ayudaban á sostener el tono.

El abate Dubost ha intentado probar que la música no solo acompañaba al canto del coro, sino tambien que el diálogo tenia su modulacion particular, y la declamacion sus notas como la música; empero esta opinion se halla enteramente refutada por la academia de bellas letras de Paris, donde se ha probado que el instrumento que acompañaba la voz del actor, servia solo para sostener de tiempo en tiempo la entonacion, manteniéndola en un tono regular.

Ha sido tambien objeto de repetidas controversias y de muy acaloradas cuestiones, si el coro era ó no conveniente y necesario á la naturaleza del drama. Es innegable que el coro daba á la tragedia grandiosidad y magnificencia, haciéndola mas interesante y moral: la parte mas sublime de la obra, que era indudablemente la parte cantada que acompañaba la música, daba sin duda gran variedad y lucimiento á la diversion, presentando el coro excelentes lecciones de moral; empero estas ventajas se hallaban contrapesadas por otros inconvenientes que se encontraban en oposicion: el coro hacia que el poeta sacrificase las probalidades, quitando á su asunto las apariencias de realidad que está siempre en el deber de observar, si pretende mover y alimentar las pasiones.

El origen de la tragedia fué el canto del coro y el himno á los dioses. No es de admirar, dice Blair, se hubiese mantenido por tan dilatado tiempo en posesion del teatro griego; pero se puede asegurar, en su sentir, que si en vez de haberse añadido el diálogo al coro, aquel se hubiera inventado primero, jamás se hubiera intentado introducir el coro en la escena.

Luzan observa, no ser muy conveniente la introducion de la música en la comedia ó tragedia, y que hará siempre mas efecto una buena representacion que todo el primor de la melodia: además de que el canto en el teatro, no puede dejar de

aparecer cercado de muchos y graves inconvenientes y de inverosimilitudes insuperables; á los cuales unida la distraccion que causa la música, con la enagenacion de los sentidos, no deje intervenir con toda libertad el entendimiento en el asunto y desempeño del drama, quedando enteramente nulo y deslucido el trabajo y los esfuerzos del poeta.

Lo espuesto parece no debe dejar que desear para tener un conocimiento exacto de la materia de que se trata: habiendo sacrificado en cierto modo la elegancia y brillantez de la diction, á la pureza, exactitud y regularidad de las definiciones.

J. MIGUEL ARRAMBIDE.

## AL SOL.

DEDICADA

á mi amigo D. Agustin Gonzalez Ruano.

En pardo velo el mundo se envolvía  
y al remontar la luna el horizonte  
solo un destello de la luz del día  
lanzaba el sol tras el vecino monte,  
mientras la sombra y el pesar crecía.

Ya no luce sus nítidos colores  
la flor pintada del abril risueño;  
ni entona ya halagüeño  
el libre pajarillo sus amores:  
ni en el ameno prado  
se percibe la voz á los pastores,  
ya no paca el ganado  
ni trinan en el bosque ruiseñores.

El Bétis cruza silencioso y mudo  
y parece que exala dulce queja;  
la luna en él refleja,  
cual oscilante luz que blandamente  
remueve con temor brisa sencilla,  
y lanza un triste adios al sol poniente  
al besar en mi Córdoba su orilla.

Escabel es el mundo de tu planta;  
astro potente de grandeza lleno;  
bajo tus pies la tierra se levanta  
y al alumbrar su seno  
gira para gozar de dicha tanta.  
De Dios parece fúlgida mirada,  
que sobre el mundo su esplendor destella,

y padre y soberano,  
al calor de tu aliento es fecundada  
la tierra que tu luz torna tan bella.

¿Por qué te ocultas en la noche triste,  
y con crespon sombrío,  
te oscurece también la parda nube,  
si cuanta gala el universo viste  
y cuanto aroma por la esfera sube  
se la debe á tu inmenso poderio?  
Al verte aparecer en el Oriente  
el ave te saluda con su trino  
y el hombre humildemente,  
dá gracias por tú luz al ser divino;  
su nitido capullo abre la rosa,  
pasa ligera la risueña brisa,  
y al verla tan hermosa,  
nuevo esplendor le dá con su sonrisa.

Cuando las olas de la mar altiva  
rugen á impulso del hercúleo viento  
y nube destructiva,  
atruena con rigor el firmamento,  
y en ruda alternativa  
lucha feroz el líquido elemento,  
á tu vista radiante  
se calman cielo y mar en un instante.  
Fulguraba tu luz cual roja tinta  
entre nubes de nacar y topacio  
y al invocar Josué tu dulce nombre  
el paso detuviste  
de tu aparante y rápida carrera;  
pues quisiste alumbrando aquel espacio  
que el nuevo sol de sus victorias viera.  
¿Por qué no das inspiración al canto  
que te elevo estasiado con cariño,  
y al admirarte tanto,  
mitigas el quebranto  
que sufre tan temprano el pobre niño?

Faro lejano de la amarga vida,  
contemplo la esperanza,  
que en continuo soñar adormecida  
el alma tiene, que tras ella avanza:  
y en el mar de las vagas ilusiones,  
el hombre voga cual audaz piloto  
sin timon y su brújula perdida;  
mentirosas visiones  
le muestran continente muy remoto  
y entonces con vigor fuerte navega,  
mas nunca al fin de su partida llega.

Al despertar con macilentos ojos  
de este *vivir soñar* que me aletarga,  
contemplo con amarga  
risa que el alma de dolor inunda,  
á la dura verdad sembrando abrojos  
en la tierra de dichas infecunda.  
Tan solo mi pesar halla consuelo,  
tendiendo la mirada  
por ese azul que representa el cielo;

y al ver tu disco que la lumbre encierra  
por inmenso poder allí enclavada  
y tus rayos brillantes mas que el oro,  
que benéficos vierten en la tierra  
en cada emanación un gran tesoro.

Verás tal vez del Hacedor supremo  
el aureo trono de eternal grandeza  
do rige el mundo como rey de reyes;  
y en que dicta las leyes  
de dicha y paz, de amor y de pureza.

Mas pronto en Occidente sepultaste  
tú fúlgida aureola,  
y triste me dejaste,  
porque contigo vá risueño el día.

Si te alcanza un dulcísimo sonido,  
que lleva el viento al proseguir tu vía,  
es el *adios* querido  
que del fondo salió del alma mía.

ENRIQUE VALDELOMAR.

## EL PEREGRINO

### I.

La noche avanza; tras el alto cerro  
Ocúltase veloz el rey del día,  
Matizando á su paso los celages  
De púrpura y de oro en suaves tintas.  
Ya de la tarde el vívido lucero  
Cual lejano fanal, sereno brilla,  
Sus tibios resplandores retratando  
Las claras ondas del Jordan tranquilas.  
Todo en silencio está; es esa hora  
En que natura al parecer dormita,  
Es esa hora de misterios llena  
En que el mortal ante su Dios se inclina.  
Allá de un monte en la desnuda falda,  
A la luz del crepúsculo rojiza,  
Se vé á Jerusalem la ciudad santa,  
La del rey de los reyes escogida.  
Allí la palma solitaria crece  
Junto á sus viejas torres derruidas,  
Y el éuro pasa, y al pasar la besa,  
Y entonces ella con amor suspira.  
Allí en la tarde de aterido invierno  
Entre la parda niebla densa y fría,  
Destácase del Gólgota la cumbre  
Cual un fantasma de ilusión fatídica.  
Y allí está el templo que la sacra tumba  
Guarda del Salvador; el alma pia  
Al ver sus torres que la edad respeta  
De amor sagrado y de placer palpita.  
¡Jerusalem! ¡Jerusalem! tu nombre

Repito al son de mi inacorde lira:  
¡Oh! si pudiera respirar el aura  
Que hasta tus templos el Jordan te envia;  
Si esos tus viejos, carcomidos muros  
Lograron contemplar ante mi vista,  
Ardiendo el alma en religioso fuego  
Humilde yo ante ti me inclinaria.

## II.

En noche silenciosa por áspero camino  
Donde su copa eleva el cedro secular,  
Con paso vacilante va el triste Peregrino  
Cansado y sin aliento de tanto caminar.

Dirigese anhelante á la ciudad que impia  
Del Salvador del mundo la sangre derramó;  
Y llena de esperanza alienta su alma pia  
Que ya el sagrado monte de lejos divisó.

Mas ¡ay! que pavorosa la densa nube oscura  
Que vela de los astros la tibia claridad,  
Formándose vá lenta, y ya terrible augura  
El viento embravecido cercana tempestad.

Tenáz la empuja el huracan furioso,  
Y el trasparente azul del claro cielo  
Y de la noche el astro luminoso  
Cubriendo vá con su tupido velo.  
Por la floresta y por el bosque umbroso  
Esparece el rayo destruccion y duelo,  
Y el trueno estalla y con fragor profundo  
Repítese en los montes tremebundo.

Y fiero troncha el aquilon rugiente  
Lo mismo el árbol que la débil caña.  
Destruyendo á su paso prepotente  
Del buen pastor la misera cabaña:  
Despréndese la lluvia cual torrente  
De la alta nube con terrible saña,  
Abatiendo las mieses y las flores  
Que esmaltaban el prado en mil colores.

Y mientras luchan con furor los vientos  
Y el rayo hiende el elevado pino,  
Al choque de los rudos elementos  
Detiéndose un instante el Peregrino:  
Del peligro fatal en los momentos  
Se encuentra aislado en medio del camino  
Y ante una cruz que se alza solitaria  
Eleva á Dios su férvida plegaria.

Mas si un momento estremecerse pudo  
Su humilde corazon firme y sereno  
A los silvos del ábrego sañado  
Y al hórrido fragor del ronco trueno;  
La fé que siempre le sirvió de escudo  
Valor le infunde, y de esperanza lleno,  
Corre á buscar el sitio donde pura  
Manó la fuente de eternal ventura.

## III.

Al fin los tibios rayos de la naciente aurora  
Ahuyentan de la noche la negra oscuridad;  
El sol las altas cumbres de las montañas dora,  
Y mirase á lo lejos la mística ciudad.

¡Oh cuanto al Peregrino tras de la noche umbria  
Le agrada de los valles el nítido verdor!  
¡Cuán dulces ilusiones su ardiente fantasia  
Concibe en cuanto alcanza la vista en derredor!

Que es bello ver el campo de mágica aureola  
Ceñido y ofreciendo en grata confusion,  
Mil flores esmaltadas de espléndida corola  
Que dan almo consuelo al triste corazon.

¡Ah cuanto el alma goza oyendo en la enramada  
Del arroyuelo manso el dulce murmurar!  
¡Cuán bellos pensamientos la luz de la alborada  
Y el canto de las aves nos vienen á inspirar!

Que en esos gratos dones, absortos contemplamos  
La gran sabiduria del infinito ser;  
Y llenos de ventura su nombre murmuramos  
Humildes bendiciendo su gloria y su poder.

Por eso el Peregrino tras de la noche umbria  
Contempla enagenado el matinal albor,  
Y dulces ilusiones de célica alegria  
Concibe en cuanto alcanza su vista en derredor.

«¡Señor, Señor! te adoro:» esclama conmovido  
De Sion ante los muros y á Dios tan solo vé:  
«Por tí dejé mi patria; dejé mi hogar querido,  
Y á ti se alzó mi alma en alas de la fé.»

¡Oh! vedle en el recinto de su Salem querida:  
Del santuario llega hasta el sagrado altar,  
Y Dios presta consuelo á su alma dolorida  
Y un rayo de luz viene su frente á iluminar.

Feliz el que guiado por su ferviente anhelo  
La fuente de ventura en Dios tan solo vé;  
Y en Dios tan solo cifra su dicha y su consuelo  
Su espiritu elevando en alas de la fé.

JOSÉ LAMARQUE  
DE NOVOA.

Sevilla.

## ORIGEN Y PROGRESOS DE LA MÚSICA.

Divergentes son las opiniones que existen sobre el origen de la música, arte encantador que ejerce una tan extraordinaria influencia sobre el organismo de la especie humana.

Muchos son los autores que la juzgan dimanada del canto de los pájaros; pero esta idea, tan inverosímil y extravagante en nuestra opinión, como la de algunos otros, que atribuyen al martilleo de los herreros el descubrimiento del *compás*, ó medida que en la actualidad nos sirve para fijar la lentitud ó celeridad en los *aires* de las composiciones musicales, no pasa de ser una suposición fundada únicamente en el capricho de los que la emitieran.

El Génesis y los poetas griegos y latinos de la antigüedad profana, guardan absoluto silencio sobre los inventores de la música, y no esclarecen de manera alguna el origen de este arte: solo hablan de los que hicieron los primeros instrumentos, que se atribuyen á Túbal, Apolo y otros.

En nuestro concepto, la música es tan antigua como el hombre: esto mismo han opinado muchos escritores filosóficos, y nada hay en efecto mas creíble. El hombre, en su estado primitivo, cantaría como dormía ó hablaba, pues esto era y es una consecuencia natural de su organización. Mr. Tetis en una de sus obras dice: *que los pueblos mas salvajes y mas aislados de toda comunicacion, tenían una música cualquiera cuando fueron descubiertos, aun cuando el rigor del clima no permitiese á las aves habitar en el pais ni cantar en él.* Esto mismo fué observado por los descubridores de esa multitud de islas que forman hoy gran parte de la Océania. Los habitantes de aquellas apartadas regiones, iban á la orilla del mar á entonar himnos en alabanza del dios que adoraban, y sus cantares, segun refieren los viajeros, eran, aunque de entonaciones salvages, bastante gratos al oído.

Ignórase quién fué el primero que tuvo el pensamiento de poner en escala los sonidos del canto; pero es lo cierto, que al principio fueron estos representados con varias letras del alfabeto. Los griegos escribieron con estos signos, sublimes melodias, que en el siglo sexto eran escuchadas con entusiasmo en toda Italia.

Usábase entonces para acompañar á la voz, de la lira de siete cuerdas, inventada por Terpandro; mas posteriormente se introdujo la de once órdenes ó cuerdas, llamada de estilo jónico, de la cual se servían los artistas en los teatros de Grecia y Roma, para cantar las historias de amo-

res. Para los trozos de música en que se narraban batallas ó hechos de gran valor, se usaba de la lira lidia, lira de tonos graves y penetrantes, que daba un carácter marcial á las canturias. Un histrion ó mimo estaba encargado de distraer con sus gestos á los espectadores, en las pausas que hacían los cantantes, y aun á veces durante el mismo canto, si así lo exigía la narración del asunto, y un coro acompañado de flautas y dirigido por un maestro, daba grandeza y variedad á esta clase de espectáculos, á los cuales asistían las personas mas ilustradas de Atenas y de Roma.

Pero sobreviniendo despues la lucha con las naciones bárbaras del Norte, y conquistado por estas el imperio de Occidente, las artes sucumbieron, y solo quedó de la música griega el débil recuerdo que se conservára en los cánticos destinados para el servicio divino.

Pasemos por alto esta época de devastacion y de barbarie, pues ni en ella, ni en algunos siglos despues, nos ofrece adelanto alguno la historia de la música.

En el siglo décimo, empezó este arte á tomar de nuevo incremento, aunque todas ó la mayor parte de las composiciones de aquel tiempo, fueron del género místico, y destinadas para los cánticos sagrados; y en el siglo oncenno fué sustituida la escala de letras por la de notas de que hoy dia nos servimos. Tan importante reforma fué debida al monge italiano Gui d'Arezzo.

Esta escala que entonces se conocía con el nombre de *gamma*, nombre tomado del alfabeto griego, y que aun se conserva actualmente en algunas naciones, era incompleta, pues solo constaba de seis notas ó sonidos naturales; mas, cinco siglos despues, un compositor flamenco la completó añadiéndole la nota *si*.

Una discordia grande ha existido siempre, y aun existe hoy dia entre esta escala adoptada por los europeos, y las de los asiáticos y arabes; y las combinaciones musicales que de estas últimas resultaran, causarían una impresión en nuestro oído asáz desagradable.

Ya en el décimo quinto siglo, había sido inventado por el célebre maestro de capilla español Bartolomé Ramos, el *sistema temperado*, el cual sirvió para equilibrar la diferencia que se advertiera entre los *sostenidos y bemoles*; y este mismo

sistema facilitó en gran manera la construcción de ciertos instrumentos, principalmente los de teclado y algunos de los de viento, contribuyendo no poco á hacer más fácil la ejecución en ellos, que de otra manera hubiera sido casi imposible.

A mediados de este mismo siglo, se comenzó á perfeccionar la armonía, que hasta esta época habia estado, puede decirse, en la infancia, pues aunque en el décimo cuarto, varios compositores italianos trataron de sacarla del estado de atraso en que hasta entonces se hallára, sus trabajos adelantaron bien poco en la estrecha senda anteriormente conocida.

Varios fueron los sistemas de armonía que se conocieron desde mediados del pasado siglo hasta principios del actual, pero sería estremadamente difuso el hacer una exacta relación de todos ellos, aun cuando esta fuese en extremo compendiosa. Baste decir que en Francia, Italia y Alemania, fueron infinitos los que se dieron á luz, teniendo cada uno de ellos en particular, un crecido número de admiradores. La opinión, sin embargo, se fijó al fin é hizo justicia á los grandes géneos. Los nombres de Mozart, Rossini, Haydn y Beethoven y más modernamente, los de Bellini, Donizetti, Meyerbeer, Mercadante, Eslava y Verdi ocuparán siempre un lugar eminente en la historia de la música.

JOSÉ LAMARQUE  
DE NOVOA.

## POESIA.

Ángel puro de mi vida,  
tú la mejor de las flores,  
como sol de mis amores  
vás á mi existencia unida.

Unida estás á mi alma,  
unida á mi pensamiento,  
como al desierto la palma,  
cual los perfumes al viento.

Si miro un valle escondido  
donde brota la azucena,  
donde el ave en grato nido  
canta en la tarde serena;

Donde en la callada noche  
penetra un rayo de luna,  
y el clavel abre su broche  
al margen de la laguna;

Donde hay misterio y reposo.  
oscuridad y armonía,  
¡oh! mi pensamiento ansioso  
vuela á ti, querida mía.

Si miro una clara fuente

que entre las hierbas murmura,  
cruzar perezosamente  
de la selva la espesura;

Si oigo resonar perdida,  
cuando la alborada asoma,  
la voz tierna y dolorida  
de solitaria paloma:

O un gemido que dá el viento  
vagando en los olivares,  
ó escucho con triste acento  
melancólicos cantares;

Entre tan profunda calma,  
en medio el reposo amigo,  
hasta ti vuela mi alma,  
pues mi alma está contigo.

Que tiene naturaleza  
en sus campos y en sus flores,  
recuerdos de tu belleza,  
memorias de mis amores.

Naturaleza querida,  
hermosa cual tú y galana,  
en la noche apetecida,  
en la risueña mañana.

Su encantadora armonía  
es la de tu blando acento,  
su alegría es tu alegría,  
su perfume el de tu aliento.

Si ella tiene sol dorado  
que le dá vida secreta,  
tú tienes altar sagrado  
en el alma del poeta.

Yo te siento si respiro,  
mi memoria no te olvida,  
alientas en mi suspiro,  
vives con mi propia vida.

Tú la ilusión de mi sueño,  
tú eres luz de mi esperanza,  
el porvenir halagüeño  
donde la mente se lanza.

Cuando tu mirada ardiente  
que profundo amor inflama,  
luce en mi pálida frente  
con deslumbradora llama;

Cuando tu voz me acaricia  
con acentos regalados  
de embriagadora delicia,  
solo en el cielo escuchados;

Yo quisiera.....  
mi único bien y consuelo,  
tener de un ángel las alas  
para encumbrarte hasta el cielo.

Y entonces no cambiaria  
mi noble amor, que es mi ley,  
por las perlas que el mar cria.  
por la corona de un rey.

## Á UNA ADÚLTERA.

### SONETO.

Cuando tu llama criminal ardía  
Ultrajando el honor, la ley del cielo,

Pudo esconder la noche con su velo  
Esa tu vil profanacion impia.

Pudo ocultarte la tiniebla umbria  
Del ángel tuyo el indignado vuelo,  
Y mitigar el hondo desconsuelo  
Que en tu agitado corazon nacia.

Mas ya inunda la luz el rojo oriente...  
¿Adonde irás con tu vergüenza ahora?  
¿Con qué valor levantarás la frente?

¡Cuán abatida la miró la aurora!  
Para lavar tu mancha, eternamente  
Esposa desleal, recuerda y llora.

Sevilla.

NARCISO CAMPILLO.

## LA ESPOSA DEL MARINO.

### BALADA.

#### I.

Es una tarde tranquila y risueña del  
mes de Mayo.

En una pequeña ensenada inmediata  
á un pueblecito de la costa de Cantabria, se vé  
un bergantin aparejado para surcar los mares.

Los marineros esperan impacientes una  
señal del capitán del buque para darse á la vela.

Una muger jóven y bella, tan bella  
y triste como nos pintan á Dido abando-  
nada, mira desde la playa, acompañada de un  
niño y de una anciana, estos preparativos de  
marcha, con los ojos arrasados en lágrimas.

Es Maria, la esposa del capitán del  
buque. Va á separarse de él por mucho  
tiempo..... tal vez para siempre, y este pen-  
samiento cruel pesa sobre su amante co-  
razon como la losa de un sepulcro.

El gefe dá al fin la señal; los mari-  
neros leván el áncora y el buque parte  
impelido por un viento apacible que ape-  
nas riza la superficie de las aguas, sua-  
ve como las primeras brisas del otoño.

Entonces un triste ¡adios! lanzado al  
aire por la doliente esposa, y repetido por  
el hijo y por la anciana madre del Nau-  
ta, vá de ola en ola conducido por el  
eco, hasta llegar á oídos del viagero.

¡El también llora!

De pié sobre la popa del bergantin,  
fijos los ojos en la playa, vé á su ma-  
dre agoviada de dolor, vé á su esposa ba-  
ñada en lágrimas agitar su pañuelo en se-  
ñal de despedida, y á su hijo querido mo-  
viendo sus manecitas como diciéndole: «vol-  
ved padre mio.»

¡Oh! aquel grupo de personas en cu-  
yo rostro se pintaba al mismo tiempo el dolor

de la ausencia y la esperanza de una pronta  
vuelta, era digno del cincel de Cánova.

.....  
El astro del día se ha sepultado en  
Occidente velado por la bruma del mar.

A la tibia luz del crepúsculo divi-  
sase apenas el bergantin, que con sus  
blancas velas parece una paviota agitán-  
dose sobre las aguas. Pasados algunos ins-  
tantes, la pobre familia del nauta no ten-  
drá de él mas que un recuerdo.

De pronto se vé salir del buque una  
llamarada; una ligera columna de humo  
se eleva al espacio, y pocos segundos  
después una detonacion como de un fu-  
sil, viene á herir los oídos de la ma-  
dre, de la esposa y del hijo.

Es el último ¡adios! del Marino á  
su desconsolada familia.

Los tres inspirados del mismo pen-  
samiento, caen de rodillas y elevan las  
manos al cielo.....

Después fijan sus ojos en el sitio don-  
de un momento antes viera salir la lla-  
marada de la detonacion.

El buque ha desaparecido.

#### II.

Es de noche.

En una de las habitaciones de la ca-  
sa del Marino están tres personas calen-  
tándose á la chimenea. Son las mismas que le  
despidieron en la playa vertiendo lágrimas.

La anciana reza en voz baja en tanto  
que la jóven borda un pañuelo para su esposo.

El niño se entretiene en jugar con  
un perro pequeño, fiel guardian de la fa-  
milia; pero á veces fija sus ojos con an-  
siedad en los de su madre.

¡Su madre!... ¡ay! ¡Cuántas veces una lá-  
grima furtiva ha resbalado por su meji-  
lla, y un suspiro de dolor se ha esca-  
pado de su pecho!

Hace dos meses no tiene noticias de  
el Marino y esta incertidumbre la vá  
consumiendo lentamente.

El niño vé la tristeza de su ma-  
dre, comprende que su pensamiento está  
fijo en el ausente y le dice: —¿Cuando  
volverá, madre mia? ¿Le veremos pronto?

Y esta pregunta, hecha con el tono  
sencillo de la inocencia, conmueve el co-  
razon de la esposa, que sin poder con-  
tener el llanto esclama:

—¡Dios mio! véalo yo otra vez y  
moriré contenta.

#### III.

Es una tarde de invierno nebulosa y triste.

Silba el viento y el mar agitado, azota con sus ondas espumantes las rocas de la costa de Cantabria.

Una muger sentada en una peña, mira con terrible ansiedad esa lucha formidable, eterna como los sufrimientos de su corazón.

Es la esposa del Marino.

Allí, en aquel mismo sitio que encierra tantos recuerdos para ella, ha esperado muchos días pero en vano.

¡Pobre muger!

Cree que mirando el mar, contemplando el cielo, acelera la vuelta de su esposo, y no repara que las olas mojan su vestido, que la tempestad se de desencadena y que el viento azota su rostro amenazando arrancarla de su asiento y arrojarla al furioso piélago.

Ella nada vé; nada escucha. Con la vista fija en el sitio donde vió desaparecer el buque, parece mas bien que un ser humano una estatua formada en la roca por la espuma del mar.

De repente se animan sus ojos y dá un grito de alegría. Ha visto un barco, y es el bergantin del Marino.

Mas ¿porqué su rostro palidece; porqué late su pecho con la ansiedad de la desesperacion?

¡Oh! ved el buque. Sus jarcias, sus entenas estas rotas. Camina á la ventura y vá á estrellarse contra las peñas.

Un momento mas y el buque ha desaparecido hecho astillas.

Un grito de desesperacion y de horror se ha escapado de los labios de la esposa.

El bergantin se ha hecho pedazos contra la costa.....

Un naufrago lucha con las olas un momento, pero al fin es envuelto por ellas.....

¡Oh que horrible espectáculo!

La muger ha reconocido á su esposo en el naufrago... Estiende los brazos y se agita llena de desesperacion, como si con la vista pudiera libertarlo de la muerte... Lo vé desaparecer, y cae sin sentido, hiriéndose al caer el rostro con los picos de las rocas.

¡Pobre Maria!

Un momento ha bastado para que viese disipados como el humo su amor y su esperanza.

#### IV.

Una tumba solitaria se levanta á orillas del mar. Sobre ella, sirviéndole de amparo, se eleva una cruz de madera toscamente fabricada.

Es un tributo de piedad consagrado á Maria por los sencillos pescadores de la costa.

Ella que tenia siempre fijo su pensamiento en el mar, debía dormir junto á él, arrullada por el eterno rumor de sus olas

De noche, cuando la luna ilumina con su luz amarillenta la costa rielando tímida en las azules ondas, se ven salir del pueblo una anciana y un niño y dirigirse al solitario sepulcro. Allí elevan al cielo una devota plegaria mezclada entre sollozos y despues se retiran en silencio, agoviados por el peso de su dolor.

Los pescadores del pueblo contemplan esta escena conmovidos y á veces una lágrima resbala por sus mejillas...

¡Pobre Maria!—esclaman—morir tan joven, tan hermosa!.... ¡Ah! era un ángel y debía morar en el cielo.

JOSÉ LAMARQUE  
DE NOVOA.

Sevilla.

## VENUS GUERRERA.

Venus festiva y risueña  
En el olimpo vagaba  
Y entre los dioses gozaba  
Complaciente y halagüeña.  
Para elevar el contento  
De tan dichosa reunion,  
Mudaba su condicion,  
Su atavio y ornamento.

Se engalanó del Dios Marte  
Con la armadura y celada;  
Tomó su lanza y su espada  
Que manejaba con arte.

Recorrió la estancia hermosa;  
Se ostentó grave y ceñuda;  
Con su terso arnés se escuda;  
Y en su ejercicio ardorosa.

Los dioses la celebraban  
Con mil vivas repetidos,  
Y con aplausos seguidos  
Su actitud noble elogiaban.

Solo Palas delirante  
Se agravió y creyo aludida  
Y enojosa y atrevida  
A venus dijo arrogante.

«Tu timidez se enardece,  
«Con el traje que te adorna;

«Y tu mente se trastorna;  
«Y tu espíritu se acrece.  
«Yo te reto; te demando;  
«Pues tu valor y tu brio  
«Quiero medir con el mio  
«Y lo intentaré lidiando»  
Escuchó Venus la cita;  
Se sonrió maliciosa;  
Y á la bélica ardorosa  
Con esta razon escita.  
«Ni las armas ni el acero  
«Le dijo, dan el poder:  
«Y tú lo debes saber  
«Con entusiasmo guerrero.»  
«Desnuda en el monte Ida  
«Te venci y fué notorio,  
«Y aquel triunfo no ilusorio  
«Debió hacerte mas sufrida.  
«Júpiter que está presente  
«Acogerá tu demanda,  
«Y pues todo lo comanda  
«La sentenciará elocuente.»  
Y Júpiter muy profundo  
A Palas hizo callar  
Y en Venus volvió á fijar  
Todos los gustos del mundo.

JUAN MIGUEL DE ARRAMBIDE.

## EL PAJARERO.

En un bosque cierto dia  
Un jóven libre se hallaba,  
Pajarero que pasaba  
Con la caza que cojia.  
No con el hueco arcabuz,  
Ni con ballesta punzante,  
Ni cerbatana pujante  
Que á todas hace la cruz.  
Una red usa; y liado  
Un bramante suelto y fino,  
Que lo arroja de contino  
Sobre el pájaro cuitado.  
Ansioso allí contemplaba  
A la tórtola espresiva;  
A la oropéndola activa;  
Y al rruiseñor que trinaba.  
En esto miró posado  
Sobre una rama, el ambiente,  
Un pajarillo inocente,  
Semejante á un génio alado.  
Al punto preparó ledo  
Su lazo que lanzó activo;  
Mas aquel ser listo y vivo

Voló y burló su denuedo.  
En vano siguió constante  
Tras su anhelado tesoro;  
Despareció á su desdoro  
Se quedó triste, oscilante.  
A Melandro, pastor viejo,  
Le refirió su aventura,  
Y en su pena acerva y dura,  
Le pidió norma y consejo.  
«Ese pájaro que activo  
«Huyó» le dijo el anciano,  
«Volverá pronto á tu mano,  
«Aunque lo ves fujitivo.  
«Mas guárdate cazador,  
«Huye sus bellos halagos,  
«Pues causan males y estragos  
«Las caricias del amor.

JUAN MIGUEL DE ARRAMBIDE.

## MISCELÁNEA.

La falta de tiempo hizo que solo se leyeran tres composiciones en la última reunion literaria del Sr. Conde de Torres-Cabrera y las tres casualmente fueron debidas á tres noveles escritores. La primera titulada *Al Sol* tenemos el gusto de ofrecerla en otro lugar á nuestros lectores. Imposible parece que algunos de los pensamientos filosóficos que encierra, hayan sido concebidos por un niño de once años. La segunda fué una tragedia fantástica del Sr. Alarcon. De este trabajo verdaderamente original, no es posible formar á primera vista un juicio exacto. Su versificacion es en general correcta y fácil, sus imágenes tan nuevas y atrevidas como todas las que caracterizan las composiciones del señor Alarcon. La tercera fué un artículo del Sr. Fernandez Grilo. Verdaderamente sentimos descubrir en él á el poeta, algo mas de lo que el asunto requería.

Solucion á la charada inserta  
en el número anterior.

BA-CA-LA-O.

Editor y administrador, ANTONIO MARQUEZ

CORDOBA. — 1860

Imp. y Lit. de D. Fausto Garcia Cena.